

Jorge Luis Borges: su importancia para la construcción del pensamiento filosófico de Michel Foucault durante el período arqueológico

Jorge Luis Borges: his importance for the construction of Michel Foucault's philosophical thought during the archaeological period

María Cecilia Acosta

Universidad Nacional de La Rioja

Daniel Horacio Fermani González

Universidad Nacional de Cuyo

Susana del Carmen Rizzo

Universidad Nacional de La Rioja

Rolando Javier Wilson Rivero

Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 26 de junio de 2024

Aceptado: 5 de abril de 2025

Resumen

La obra literaria de Jorge Luis Borges es constitutiva en la conformación de la reflexión filosófica de Michel Foucault. En el presente artículo se ha tomado como foco de estudio cuentos de Jorge Luis Borges en relación a la obra filosófica de Michel Foucault de la denominada etapa Arqueológica del filósofo. Se hace especial hincapié en dos cuestiones: por un lado, la relación uno/otro; discursivo/no discurso como vectores componentes de lo que se concibe como real y por lo tanto verdadero. Por otro lado, consideraciones respecto a los aportes metodológicos para la investigación literaria y filosófica.

Palabras clave: Jorge Luis Borges, Michel Foucault, etapa arqueológica, literatura y filosofía

Abstract

The literary work of Jorge Luis Borges is constitutive in the formation of the philosophical reflection of Michel Foucault. In this article, the focus of study has been on stories by Jorge Luis Borges in relation to the philosophical work of Michel Foucault from the so-called Archaeological stage of the philosopher. Special emphasis is placed on two issues: on the one hand, the one/another relationship; discursive/non-discourse as component vectors of what is conceived as real and therefore true. On the other hand, considerations regarding the methodological contributions for literary and philosophical research.

Keywords: Jorge Luis Borges, Michel Foucault, archaeological stage, Literature and Philosophy

Introducción

Este artículo emerge desde una investigación que se llevó a cabo en el marco de la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina. En tal investigación realizamos una lectura minuciosa en torno a la intertextualidad que se produce entre cuentos de Jorge Luis Borges y la filosofía de Michel Foucault durante el denominado período arqueológico del filósofo. Para tal abordaje tomamos el primer momento de la periodización que realiza Esther Díaz (2014) del filósofo, esto es, lo que la autora denomina *Arqueología (El saber)*. Cabe aclarar que Díaz divide al pensamiento de Michel Foucault en tres períodos: Arqueología (El saber); Genealogía (El poder) y, por último, Ética (El sexo y la ética).

Durante el primer período Foucault escribe las *historias* y también *Las palabras y las cosas*, en donde, según Díaz, intenta realizar una ontología histórica de la sociedad en relación a la verdad y cómo nos hemos constituido en sujetos de conocimiento. También en este período explora una nueva metodología para la investigación filosófica separándose de la fenomenología y de la dialéctica tanto hegeliana como marxista. Tal metodología es la arqueología, que aparece por primera vez en *Historia de la locura en la época clásica*, ya que toma a la psiquiatría desde una perspectiva histórica, pero dicha perspectiva no es ni positivista ni dialéctica, ya que el autor no

piensa en términos de evolución. Luego aparece *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*.

La arqueología, tal como explica Fortanet Fernandez (2015), analiza los diferentes modos en los que se ordenan los discursos a lo largo de la historia. De este modo se separa de la noción de la modernidad de evolución o progreso, donde lo que hace el investigador es observar los logros de la humanidad que cada vez se acerca más a la verdad. Foucault “rompe la continuidad histórica de los saberes e intenta comprender, como un arqueólogo, el orden que implica lo que dice, renunciando a reconstrucciones históricas.” (p.53)

En las obras que ya mencionamos de Foucault rastreamos las tensiones que evoca Díaz: ser y no ser, lo mismo y lo otro, lo finito y lo infinito, lo discursivo y lo no discursivo, tales tensiones permiten repensar la noción de orden, de verdad y de realidad. Temática que aborda Borges en su producción literaria y que fuera un dispositivo constructor de la filosofía de Foucault, ya que este último no solo fue un lector, sino que también cita a Borges en sus textos y lo indica como la inspiración para escribir *Las palabras y las cosas*.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación se utilizó el método hermenéutico que fue descrito y

caracterizado por Hans Gadamer, quien otorgó a las ciencias humanas una metodología interpretativa. El autor rescata la noción de interpretación a partir del horizonte histórico. En este sentido, afirma que el texto está siempre abierto, es decir, siempre tiene la posibilidad de ser interpretado desde un aquí y ahora. Al método hermenéutico se lo complementó con una etapa analítica. En este sentido Beuchot (2013) explica las características de interpretación analítica, que aquí solo mencionamos: es una estructura dinámica; posee una verdad analógica, es decir, hay una objetividad textual; concilia sentido y referencia, es decir, no es puramente holística ni puramente fragmentaria; abre el campo de las interpretaciones, sin que se vayan al infinito, sin caer en la interpretación infinita; es de atribución y de proporcionalidad, tanto propia como impropia o metafórica; equilibra el sentido literal y el alegórico; tiene como instrumento principal la distinción, y por ello requiere del diálogo; une la descripción y la valoración; junta el decir y el mostrar, por último, acerca la interpretación y la transformación.

Por otro lado, la interpretación analógica tiene como instrumento a la distinción, y por ello requiere del diálogo; emplea dos formas: proporcionalidad y atribución. En su aspecto de proporcionalidad busca en la interpretación lo que tienen en común los textos, es decir, busca el común denominador de las posibles interpretaciones, a pesar de las diferencias que

contengan. En su aspecto de atribución, es capaz de distinguir las diferencias.

Respecto a los aspectos recién mencionados, la noción de proporcionalidad nos permitió realizar la selección de cuentos de Borges que poseen cuestiones en común, tales como colocarnos en el límite mismo de lo pensable que pasa por el límite de lo enunciable a través de la puesta en juego de la noción espacio/tiempo, que nos lleva a la posibilidad/imposibilidad de la existencia en el mismo plano óntico/ontológico. La enunciabilidad es vectorial ya que nos ubica, no solo en la ya evocada posibilidad del pensamiento mismo, sino también en la emergencia del ordenamiento espacio/temporal.

Asimismo, la interpretación analógica nos abre dos dimensiones de análisis: sintagmática y paradigmática. El polo sintagmático es horizontal, es decir, la lectura comprensiva del texto. En este polo nos detuvimos al momento de la lectura en paralelo de ambos autores.

El polo paradigmático es vertical, asocia y ve lo que se repite y, a pesar de ello, tiene una novedad: la de lo mismo pero diferente y justamente esto es lo análogo. (Beuchot, 2015). En este polo nos detuvimos al momento de poner en *diálogo* a ambos autores.

Por último, también se hizo un trabajo analógico respecto a diversos autores que escriben sobre temas tanto de la producción literaria de Jorge Luis Borges, como de Michel Foucault.

En resumen, en el presente trabajo el desarrollo heurístico anudado al proceso hermenéutico, fue, por un lado, el corpus de cuentos de Jorge Luis Borges, que se amparan bajo las cuestiones temporales y espaciales como dimensiones presentes en gran parte de su producción literaria. Desde esta perspectiva se leyeron los cuentos que seleccionamos de Borges. Por otro lado, se abordaron los textos de Michel Foucault correspondientes a la ya mencionada etapa arqueológica. Dentro del marco heurístico se ha utilizado la analogía como instrumento para el abordaje del presente trabajo desde dos perspectivas: una entablando una analogía intratextual de cada uno de los autores y la otra determinando el *diálogo* entre ambos autores.

Técnicas utilizadas

Para la definición de los núcleos de análisis utilizamos las técnicas del Conversatorio y Grupos de discusión. Cabe mencionar, que los Grupos de discusión son una forma de conversar y permiten realizar exploración de temas a través de trabajos colectivos. Se orientan con un formato estructurado, se desarrollan en un escenario formal. Consisten en trabajar con diferentes grupos de personas en un estudio sobre los mismos aspectos relacionados con el tema, para profundizar y tener diferentes perspectivas. En el caso de esta investigación se realizaron reuniones cada quince días donde se elaboraron borradores en

formato Word que se compartían con todos los miembros para que fuera analizados y completados.

1- Los textos seleccionados de M. Foucault

La investigación comenzó con la lectura de *El orden del discurso* de Michel Foucault que es la lección inaugural que ofreció en 1970 en el Collège de France, cuando sucedió a Jean Hyppolite en la cátedra de *Historia de los sistemas de pensamiento*. Dicha lección es un texto corto pero que muestra lo que el filósofo había venido desarrollando hasta ese momento. Cabe mencionar que este texto no forma parte del corpus de obras del autor francés que tomamos como núcleo para el trabajo de investigación. Pero a pesar de ello, el grupo lo definió como un texto de síntesis de la denominada etapa arqueológica del escritor. En la muy conocida conferencia se evocan temas vectoriales del filósofo, tales como las cuestiones de exclusión interna y externa del discurso. En el *Orden* su hipótesis supone que en toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por procedimientos que ejercen poder y dominan el *acontecimiento aleatorio*. Noción fundamental para repensar en cómo un determinado acontecimiento toma cuerpo discursivo y, por lo tanto, comienza a ser real y es allí donde se producen las luchas discursivas, es decir el domino del discurso y

por ello, lo verdadero y lo real. En el presente artículo no presentaremos una exégesis minuciosa del texto en cuestión, ya que no forma parte de nuestro objeto de estudio. Solo rescatamos algunos temas teóricos que se encuentran allí y que contribuyen a pensar las ya mencionadas relaciones de mutua implicación entre discurso-verdad y realidad.

Dentro de la exposición, respecto a las exclusiones externas del discurso, menciona la separación entre razón y locura (lo mismo y lo otro). En función de la tensión entre *lo mismo* y *lo otro*, se indica que el discurso del loco no tiene valor (el loco es el otro), por eso vuelve al *ruido*. En este punto es importante destacar dos nociones vectoriales para nuestro foco de análisis. Por un lado, la tensión entre *lo mismo* y *lo otro*, donde lo otro se diluye o queda fuera de lo real (del mundo discursivo) y que forma un entramado con el segundo vector: el *ruido*. Este segundo vector se encuentra en tensión con la noción de acontecimiento, o podríamos decir son las dos caras de la misma moneda, porque cuando se produce un acontecimiento (es decir algo entre en discurso- lo mismo) algo emerge desde el ruido (algo que no poseía cuerpo discursivo- lo otro). También esta relación de tensión puede ser a la inversa: algo que en un momento tenga cuerpo discursivo (lo mismo) se hunda en el ruido (lo otro).

La tensión entre lo discursivo y no discursivo (lo uno y lo otro) se encuentra en el discurso del loco, es decir, está al otro lado de la línea de

separación (línea que divide el ruido del discurso). Una vez más, cabe aclarar que la noción de *línea de separación, acontecimiento* y *ruido* se implican mutuamente. Tal implicación se debe a que la separación entre lo dicho y lo no dicho queda dividida por una línea que determina dos planos, cuyo entrecruzamiento se produce en el momento del acontecimiento. En tal acontecimiento un nuevo discurso toma realidad y deja de estar en la zona de ruido (que significa lo no dicho, lo prohibido, lo otro). Por ello se produce una lucha por la producción o no producción del acontecimiento, porque a partir de ese momento lo acontecido (lo que toma cuerpo discursivo) se constituye en verdadero.

En la conferencia también se habla de la exclusión (externa) del discurso que ronda en la separación entre *verdadero* y *falso*: Tal separación entre lo verdadero y lo falso (lo dicho y lo no dicho; lo uno y lo otro) no es rígida, ya que depende del acontecimiento y por ello, se produce un perpetuo desplazamiento entre lo que se considera verdadero y falso, que pasa por la lucha en la imposición de poder que determina qué ingresa en el plano de lo discursivo.

Para la investigación tomamos los textos de Foucault que se encuentran entre los años 1961 (primera publicación de *Historia de la locura en la época clásica*) hasta 1966 aproximadamente (primera publicación de *Las palabras y las cosas*). En este período también se encuentran

El nacimiento de la clínica, cuya primera publicación fue en 1963 y *El pensamiento del afuera* de 1966.

A partir de la lectura y síntesis del *Orden*, se hizo la lectura de los textos de Foucault que nos llevaran a los núcleos que el mismo autor menciona en el *Orden* y que corresponden al primer período del filósofo, que como ya se mencionó, corresponde al *Arqueológico* (*El saber*). Cabe mencionar, que el término saber nos indica la reflexión en torno a cómo los saberes se constituyen como verdaderos; por otro lado, el término arqueología nos indica el proceso metodológico que utiliza Foucault en la etapa a la que hemos hecho referencia y que es sobre la cual trabajamos.

Mencionamos en primer lugar *Historia de la locura* porque es allí donde se realiza una práctica metodológica arqueológica que posee sus raíces en el análisis sobre la relación normalidad/anormalidad, ya que observa que la noción de locura no ha sido uniforme en la historia, por lo tanto, no puede ser definida más que como una construcción histórica. Como así también, analiza el valor de la palabra del loco, ya que su discurso no ha tenido el mismo valor a través de la historia. Es decir, que en esta obra encontramos dos vectores de análisis discursivo, por un lado, cómo ha sido tratada la noción de locura o anormalidad y por otro, cómo ha sido tomada la palabra (lo que dice) del loco. Ambos vectores tienen algo en común: tanto normalidad/anormalidad, como el valor de la

palabra del loco, son construcciones históricas, por lo tanto, la noción de locura es histórica. La noción de anormalidad tiene que ver con la posibilidad de ordenar el discurso en función de lo normal (de acuerdo a las normas/ voluntad de verdad), y lo que sea normal se encuentra definido no objetivamente (permanentemente), sino con determinaciones epocales.

La línea metodológica, que Foucault utilizó en *Historia de la locura*, también se encuentra en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, en donde retoma la pregunta nietzscheana respecto a qué relación existe entre las palabras y las cosas o, mejor dicho, si en la actualidad hay alguna relación entre aquellas.

De allí que la cuestión pase por repensar las construcciones discursivas que en definitiva construyen realidades, las que no poseen una entidad objetiva, sino discursiva. Por lo tanto, la relación palabra/cosa queda rota. Por último, en *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, el autor continúa con la misma línea de análisis y metodología de las obras antes mencionadas ya que trabaja la construcción discursiva de la medicina, que pasó de ser descriptiva a convertirse en propiamente clínica o médica, pero en lugar de llevarnos a reflexionar en torno a la posibilidad de ordenamientos distintos, nos conduce a que pensemos en el desorden, en tanto que la enfermedad significa desorden. Es importante aquí realizar una aclaración ya que en estas

obras en particular el autor no aborda el problema de la circulación del poder como núcleo de reflexión sino de los procesos discursivos, aunque queda anticipado el problema del poder, que tomará mayor fuerza en la etapa genealógica del autor.

La cuestión de las tres obras citadas ronda en el descubrimiento de que lo que nosotros llamamos realidad, cuya característica principal (suponemos) es ser objetiva, pero que, por el contrario, se trata de una cuestión de orden, el cual es expresado a través del discurso. De igual modo, a lo que llamamos normal le damos una categoría de objetividad indiscutible.

Hay un ejemplo bastante sencillo de pensar, pero que nos pone en el núcleo del problema ¿Cuál es el criterio válido para ordenar una biblioteca? ¿por tamaño de los libros? ¿por color? ¿por temas? ¿por fecha de publicación? ¿cuál es el criterio válido objetivamente? Respuesta: ninguno. Para Foucault el modo de ordenar lo real tiene que ver con cada época:

Pero resulta imposible encontrar un criterio universal y verdadero que deba ser aplicado en todos los casos. Lo que nos llevaría a reconocer que lo único que podemos hacer es clasificar los diferentes modos posibles que existen de ordenar la biblioteca de una determinada época.
(Fortanet Fernandez, 2015, p. 47)

Justamente la arqueología, se aboca a encontrar cuáles son las raíces que subyacen en un determinado orden en detrimento de otros

posibles en una época. En este sentido, Esther Díaz (2014) afirma:

(...) en la primera etapa de la obra de Foucault, la arqueología (...) se recorren distintos estratos de saber conformadores de los discursos que una etapa histórica considera verdaderos. Se trata de hacer una historia de los a priori (no formales sino históricos) que se establecen en una época determinada. Foucault parte de la noción de “problematización”. Esto es, a partir del objeto de estudio elegido, se pregunta cómo y por qué, en un momento dado, estos objetos han sido problematizados a través de una determinada práctica institucional y por medio de qué aparatos conceptuales.
(pp. 25-26)

En este ordenamiento epocal juega un papel fundamental el lenguaje, ya que el filósofo considera que este es determinante para la categorización de los saberes que finalmente constituyen lo verdadero y por lo tanto, lo real. Por ello Foucault se centra en hacer un análisis discursivo dominante de cada época, que conllevan a determinadas prácticas discursivas y por ende a la consolidación de determinados saberes. Podríamos decir que hay una simbiosis entre cosas, prácticas discursivas y prácticas sociales ya que las cosas solo emergen cuando cobran realidad discursiva, pero a su vez las cosas son anteriores a los

discursos: “Las prácticas subsisten a los objetos y éstos, a su vez, son constituidos por los enunciados, aunque no reducidos a ellos. Las “cosas” sólo se dibujan en el discurso.” (p.39) Foucault nos lleva al límite de lo pensable en la Introducción de *Las Palabras y las cosas*, tomando para ello el lenguaje literario (Borges) que es el punto de partida para la reflexión filosófica; también en *Historia de la clínica* emerge la tensión entre el lenguaje casi literario de la medicina anterior al siglo XVIII, que era fundamentalmente descriptivo y el lenguaje científico, que surge con la medicina a partir del siglo XVIII. Ponernos en el incómodo lugar del límite de lo pensable y por ende decible, es un esfuerzo metodológico innovador y es justamente lo que nos lleva a la arqueología. Esta supone que no hay que tomar líneas históricas, ni como evolución, ni como hilos conductores, más bien supone un rompimiento con la noción de hilo o línea. La arqueología, toma los restos que han quedado de unas épocas para mirar cuáles han sido los ordenamientos de otras épocas. En este sentido,

Cada cambio de época es como un movimiento caleidoscópico. Sus elementos pueden ser los mismos. Pero, al rito de los avatares históricos, se reacomodan de distinta manera (...) Nada autoriza a suponer que las conformaciones de una época son el “progreso” o “perfeccionamiento” de las

anteriores. A partir de elementos reales, de prácticas discursivas y no discursivas, se conforman figuras o estratos que la arqueología puede llegar a objetivar en su multifacética pluralidad (p. 26-27).

2- Los cuentos seleccionados de J.L.Borges

En tercer lugar, se hizo una selección y lectura de cuentos de Jorge Luis Borges. Se leyeron los siguientes cuentos: *Las ruinas circulares*, *La muralla y los libros*, *La busca de Averroes*, *Everything and nothing*, *De alguien a nadie*, *El Aleph*, *El fin*, *El pudor de la historia*, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, *Examen de la obra de Herbert Quian*, *La biblioteca de Babel*, *El brujo postergado*, *La memoria de Shakespeare*, *Historia de los dos que soñaron*, *La escritura del dios*, *El idioma analítico de John Wilkins*, *Los dos reyes y los dos laberintos*, *Funes el memorioso*, *Las ruinas circulares* y *Emma Zunz*. Los cuentos antes mencionados poseen líneas comunes, ideas, núcleos temáticos. En ellos encontramos dos elementos esenciales y desarrollados en cada uno de manera diferente, pero sin embargo relacionada, familiar diríamos, no repetitiva pero sí en un cierto modo circular, concéntrica, reiterativa en todo caso.

El primero de estos dos elementos es el tiempo, pero está íntimamente vinculado con un segundo elemento al que podríamos llamar espacio. Sin embargo, este espacio, o esta palabra espacio, es mucho más abarcativa y

metafísica de lo que pareciera designar. En el caso de los relatos borgianos que nos ocupan, si bien el tiempo es múltiple, gigantesco, inabarcable, multiforme, el espacio es aún más difícil de definir, pues abarca desde el ámbito en el cual el tiempo desarrolla las existencias humanas, a la existencia humana misma, que muy a menudo se confunde con este espacio, es el espacio. Por esa causa encontraremos una íntima imbricación del tiempo con todos los acontecimientos que conforman el devenir de la existencia humana, a veces descrito en los avatares por los que transitan los personajes, espiritual y físicamente, y es a estos acontecimientos a los que denominamos *espacio*. La palabra puede resultar algo anodina o incapaz de afrontar una tarea tan ciclópica, pero toda palabra utilizada para intentar un análisis de la narrativa borgiana siempre va a resultar deficiente, pobre, miserable, ya que este escritor tiene la capacidad de aunar la ficción plenamente imaginativa con mito, leyenda, filosofía, fábula, disquisición metafísica, es decir, con una creación prácticamente inabarcable desde cualquier análisis cerrado. Nos encontramos así frente a la narración borgiana como ante el Aleph que nos muestra un universo, pero no nos lo explica, basta la enceguedora luminosidad de su belleza para saciarnos y horrorizarnos, y para desear rápidamente la piadosa ayuda del olvido. El tiempo borgiano (y por ende el espacio), como es tratado en estos relatos, excede

ampliamente a una medición cuantitativa, e incluso a una sensación íntima y subjetiva del sucederse de los acontecimientos. Se trata de un tiempo/espacio personal que, si bien actúa en y para cada uno de los personajes, y esconde la historia en la cual se desenvuelven, flota como una materia extraña, a veces amigable, a veces hostil o intangible, y a veces con una dureza concreta lacerante. El tiempo/espacio borgiano es una prisión de agua. Los personajes de estos relatos se encuentran a la deriva, tratando de sobrenadar o de avanzar en un mar que los rodea, los circunda, por momentos los asfixia, y del cual sin embargo no podrían salir sin desaparecer. En *El brujo postergado*, por ejemplo, el tiempo (entonces también espacio) es un truco, una ficción a través de la cual se demuestra la verdad, que conforma el tema del relato: la ingratitud. Aquí encontramos un tiempo manipulado, maleable, ilusorio, al servicio del brujo, y que al final se revela inconsistente materialmente pero implacable éticamente. El brujo manipula el tiempo para poner a prueba al aprendiz, y sin embargo el lector tiene la sensación de que esa vida ha transcurrido, y siente también con horrorizado estupor que ésa, como todas las vidas, como la propia vida, ha sido un sucederse de errores que lo han hecho desembocar en la miseria humana, pero a causa de la mezquindad, del egoísmo. El tiempo del brujo es una vara moral, la visión del

paraíso perdido al cual no accedemos por poqueza de espíritu.

En *La memoria de Shakespeare*, en cambio, el tiempo (espacio) se revela como una materia tal vez salvable, pero engañosa, cargada de las características que hacen al ser humano un ser común, adocenado, mezquino, pobre espiritualmente. La distancia temporal que separa al narrador de Shakespeare no es relevante en cuanto a tiempo cronológico, sino que es clave en cuanto a características humanas. En este relato el tiempo no existe, el tiempo es la comprobación fehaciente de la miseria humana, que paradójicamente no conoce el tiempo.

El protagonista del relato, que a su vez es el narrador, comprueba con desilusión que el Shakespeare hombre era igual a él, y que, si bien esta humanidad los acomuna, hay un abismo insalvable entre la creación del genio inglés y la mediocre existencia de este protagonista. Recibir la memoria de Shakespeare es recibir la desolada parte humana de un hombre cualquiera, que vivió entre los siglos XVI y XVII, pero que no se diferencia esencialmente de un hombre común del siglo XX. La genialidad, la atemporal capacidad de crear obras magníficas, queda fuera del alcance de este narrador protagonista que finalmente va a deshacerse de una memoria que sólo le recuerda su propia mediocridad.

En *Las ruinas circulares* el tiempo es el medio para materializar el sueño del hombre: ser dios. Un hombre que quiere crear a otro hombre sólo lo puede hacer a través del sueño, pero ese sueño necesita un tiempo, el tiempo de la construcción y el tiempo de la maduración. Otro medio pareciera no existir para igualar la obra del creador de la vida humana más que el sueño, o sea los inextricables pasillos del inconsciente, abiertos en el mundo onírico. Pero en este relato el tiempo, que asume y reasume constantemente la forma de un laberinto circular, en su comportamiento, en su distribución, hasta en la escritura retornante, la construcción gramatical que utiliza Borges, el tiempo, decíamos, termina reafirmando su propia esencia destructiva: es un sueño que se resuelve en el sueño, en el humo, en la nada. El tiempo, en "Las ruinas circulares", es el símbolo y metáfora de la inconsistencia de la existencia humana.

El mismo tiempo que sirvió para crear sirve para destruir lo creado, porque el hombre no es más que una ilusión, la existencia es una ilusión, y tan pronto surge como capricho de un dios inconsistente, como tan pronto desaparece casi por azar, que es el destino de todo aquello que no llega a lograr la divinidad a la cual aspiraba. El ciclo de creaciones y destrucciones es concéntrico e incalculable como la misma estructura laberíntica sobre la cual se estructura este relato.

En *Emma Zunz*, en cambio, el tiempo se presenta como la cronología indispensable para la venganza. Los hechos en *Emma Zunz* deben ser inevitablemente cronológicos, y sin embargo hay un futuro creado, inventado, como si la voluntad humana por una vez hubiera logrado manipular al tiempo. La protagonista vive en la pesadilla de un recuerdo doloroso que ha determinado su vida, hasta que una carta le indica que ha llegado el momento de utilizar ese tiempo pasado para construir un futuro reivindicatorio, y desde ese momento en adelante el tiempo es un instrumento con el cual la protagonista va a construir, paso a paso, los escalones de una venganza que no sólo va a restañar el pasado, sino que va a justificar la muerte misma. La venganza de Emma Zunz determina el tiempo futuro, y escribe un porvenir falso pero creíble. Lo que no dice el autor es cómo la protagonista va a proseguir en ese futuro que sólo ella sabe que es falso, y si ese tiempo inventado le va a permitir recuperar la felicidad. De todos modos, la felicidad no es una meta de este personaje inusitadamente fuerte, sino la venganza, que va a dar sentido al pasado, y va a determinar un presente en el cual el crimen ha sido vengado.

La escritura del dios, quizás uno de los relatos más misteriosos y metafísicos de este conjunto que hemos seleccionado para analizar la narrativa borgiana, nos presenta un tiempo interior, filosófico, que crece y da frutos por sí mismo. Descifrar lo que lleva escrito el lomo del

jaguar, en esa celda que es esférica como el mundo, como el universo, coloca al tiempo en una posición lúdica, a la vez de clave y a la vez de adivinanza, pero íntimamente ligado al destino. Descifrar el texto que el jaguar lleva escrito en sus manchas es pronunciar el nombre de dios, la palabra creadora, la sílaba capaz de fundir y hacer estallar nuevamente el cosmos. Pero esas catorce palabras (número que ya fue presentado como el símbolo del infinito por el autor, en relatos como *La casa de Asterión*), se olvidan, se confunden, porque pronunciarlas significaría reconstruir un pasado que es inicuo, cuya existencia insultaría al mismo cosmos. Por eso el narrador prefiere, o debe, olvidar esa fórmula que le ha llevado tanto descifrar. El orden de las cosas, ha comprendido, es el paso del tiempo. Y alterar ese paso del tiempo sería, en definitiva, destruir, a través del caos, lo que conforma la esencia humana, que no es otra cosa que la espera de la muerte.

En Historia de los dos que soñaron el tiempo es un camino que une la vigilia con el sueño, reconstruyendo una lógica que atraviesa consciente e inconsciente de manera mágica, sobrenatural. Borges utiliza el estilo orientalizante de *Las Mil y una Noches* para esta fábula en la cual el tiempo es el proceso de toma de conciencia de un hombre que debe comprender que su fortuna se encuentra en su propia casa, y no en un país extranjero. Pero el viaje de iniciación es indispensable para

comprender esta verdad. Este viaje, sin embargo, puede ser simbólico, metafórico, se podría decir que el camino hacia sí mismo es el único que lo va a llevar a su propio encuentro.

Los dos reyes y los dos laberintos es un relato que nos muestra dos concepciones del tiempo como espacio. O sea, los dos protagonistas de esta historia, también escrita en estilo arabizante, juegan con un laberinto, símbolo de la búsqueda de sí mismo, y por lo tanto del tiempo de la existencia, que para cada uno de ellos se construye de manera diferente. El tiempo que emplea el primer rey en salir del laberinto de piedra donde lo encierra su contrincante es el tiempo de la humillación, el mismo tiempo de Emma Zunz en preparación y espera de la venganza. En cambio, el tiempo del segundo laberinto, el desierto donde es abandonado el segundo rey, es la existencia vacía, la vida misma sin rumbo y sin sentido, sin tiempo.

El Aleph es uno de los más complejos de estos relatos, porque aún de un modo singular los dos elementos que en este breve análisis debemos afrontar: tiempo y espacio. El Aleph es un objeto desde el cual se ve todo el universo. Como el universo es tiempo, porque es movimiento, sin duda el Aleph es una máquina del tiempo. Como máquina, debería ser manipulable, o sea, quien estuviera en posesión de este dispositivo extraordinario, tendría la posibilidad de ver, y por lo tanto modificar, en cierto modo, el andar del universo. Una vez más

el tiempo nos es mostrado por Borges como un elemento en sí mismo, separado del hombre, pero determinante, unido a su destino y sin embargo a veces amigo y a veces enemigo. Se puede tratar de ignorarlo, pero gravita sobre cada uno porque es, en definitiva, el común destino. El Aleph extraviado o perdido es la metáfora misma del olvido, que en este relato también tiene los rasgos del amor. Es imposible poseer durante mucho tiempo el Aleph, porque la memoria se borra, y con ella el universo, que no es más que aquello que hemos visto y amado, aunque fuere fugazmente. Poseer el Aleph sería dominar esa memoria, detener el olvido, conjurar la muerte; y todas esas cosas son imposibles.

Funes el memorioso representa un poco el epítome y síntesis de todos estos relatos, ya que se trata de un hombre que no puede olvidar. El tiempo, sin el don del olvido, es letal. Funes deberá morir, aunque a sus diecinueve años parezca ya de cientos de años. Su incapacidad de olvidar nada, ningún mínimo detalle, la más pequeña sílaba escuchada o leída, van a destruirlo como se autodestruiría un reloj que, en lugar de recomenzar siempre después de marcar doce horas, acumulase esas horas, minutos y segundos hasta convertirse en la materia sagrada y densa que dio origen al universo, ese magma esencial que estalló llevando la expansión de sus fragmentos al nacimiento del cosmos, a través de la distancia que produjo, justamente, el tiempo. Funes es

símbolo, metáfora, clave, síntesis de este análisis breve e incompleto sobre el tratamiento del tiempo en algunos relatos de Borges. Este personaje confirma la existencia del tiempo como materia, como veneno en el caso de acumulación sin olvido, como existencia humana en el caso de la posibilidad de la pérdida y por lo tanto del olvido.

Por último, en *El idioma analítico de John Wilkins*, Borges presenta el límite de la razón en su uso analítico, ya que toda clasificación es arbitraria y lo que hacemos en este uso de razón es intentar la unificación de la diversidad del universo. Por eso mismo, la palabra emerge empobrecida e insuficiente sin posibilidad de mostrar verdad alguna y ni siquiera describir cabalmente lo existente. De allí la importancia de llevar al límite lo pronunciable y pensable. De este modo muestra que todo intento por analizar y argumentar respecto de lo que es, se desvanece y es una ficción, tal como la hace la literatura. El texto ficcional y el texto de la ciencia no se encuentran tan lejos, ambos intentan asir lo inasequible de la existencia humana. Tradicionalmente el lenguaje se ha considerado como una herramienta mediante la cual se podía describir el mundo, es decir como representación de lo que es. En este cuento se patentiza que el lenguaje no es un mero descriptor de la realidad (en el sentido de entidad acabada inmodificable y con existencia absolutamente separada del sujeto), ni que la

razón lógica/analítica es la única que abre *lo pensable*.

3- Reflexión sobre Foucault/Borges

Michel Foucault no sólo fue un lector de Borges, sino que también reconoce la importancia del autor argentino en la conformación de su pensamiento. Así leemos en el primer párrafo del Prefacio de *Las palabras y las cosas*:

Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento –al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía-, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro. Este texto cita “cierta enciclopedia china” donde está escrito que

Los animales se dividen en a]pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h]incluidos en esta clasificación. i] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l]etcétera. m] que acaban de romper el jarrón, n]que de lejos parecen moscas,” (Foucault, 2008: 9)

La lectura de Foucault de *El idioma analítico de John Wilkins* está puesta sobre la distinción de

lo mismo y lo otro como práctica milenaria, según el mismo Foucault afirma. Para el filósofo la taxonomía que presenta el escritor argentino nos lanza hacia lo impensable. Por ello se pregunta sobre la posibilidad o imposibilidad de lo pensable:

No son los animales “fabulosos” los que son imposibles, ya que están designados como tales, sin la escasa distancia en que están yuxtapuestos a los perros sueltos o a aquellos que de lejos parecen moscas. Lo que viola cualquier imaginación, cualquier pensamiento posible, es simplemente la serie alfabética (*a, b, c, d*) que liga con todas las demás cada una de estas categorías. (p. 10)

La otra cuestión que destaca Foucault respecto a la clasificación de los animales es el impedimento que poseen en un espacio y en un tiempo determinado, de encontrarse o de yuxtaponerse. Solamente pueden hacerlo en la “voz inmaterial que pronuncia su enumeración” (ibídem), y sólo se yuxtaponen en el no-lugar del lenguaje. “pero éste, al desplegarlos, no abre nunca sino un espacio impensable” (ibídem). El hilo conductor de esta clasificación se encuentra en el uso de letras ordenadas según nuestro alfabeto, que lleva al abismo mismo del lenguaje, es decir, de lo pensable. De este modo, Borges es la llave que le permite ingresar al campo filosófico y repensar la posibilidad de otras construcciones de lo real:

(...) el lenguaje escapa al modo de ser del discurso —es decir, a la dinastía de la representación—, y la palabra literaria se desarrolla a partir de sí misma, formando una red en la que cada punto, distinto de los demás, a distancia incluso de los más próximos, se sitúa por la relación a todos los otros en un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo. (Foucault, 2004, p. 12)

La cuestión aquí es la apertura hacia la infinitud que se encuentra en la misma palabra, en el mismo discurso, en sí mismo como un entramado (¿rizoma?) que puede expandirse (¿extraterritorializarse?) sin un vector principal ordenador.

Foucault afirma en *Las palabras y las cosas*, que, a partir de Borges, nació la sospecha de que hay un desorden peor que el de lo incongruente y el acercamiento de lo que no se conviene; sería el desorden que hace centellar los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo *heteróclito* (p.11). Luego continúa afirmando que las *heterotopías* inquietan porque minan el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la sintaxis, no sólo de la que construye frases, sino también la sintaxis que hace mantenerse “juntas” a las palabras y las cosas (ibídem).

Los términos heteróclitos, (que significa apartase de las reglas y de lo habitual) y heteropía (que se refiere a la heterogeneidad del espacio), nos obligan a repensar la jerarquización que estamos acostumbrados a aplicar a lo pensable. Como así también nos obliga a repensar si el orden dado a las cosas posee un espacio homogéneo y si tal orden es neutro. También replantearnos si las cosas poseen un orden continuo de identidad y si mantienen identidad en el campo semántico de su denominación. Girar nuestro modo de asir todo lo pensable nos coloca en el nudo de los cuentos de Borges, como así también nos posibilita vislumbrar que frente a lo mismo hay otro; frente a lo discursivo existe lo no discursivo.

Aquí cabe citar *El nacimiento de la clínica*, cuya primera frase es: “Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada.” (p. 9). En esta obra el autor señala el momento en que se produce un cambio del discurso médico de descriptivo hacia uno estrictamente *racional*. Dicho momento se produce cuando se separan las cosas de las palabras:

(...) sin duda es menester interrogar algo más que los contenidos temáticos o las modalidades lógicas, y recurrir a esta región en la cual las “cosas” y las “palabras” no están aún separadas, allá donde aún se pertenecen, en el plano del lenguaje, manera de ser y manera de decir. (p.12)

Foucault considera que se debe cuestionar la división entre lo visible y lo invisible, ya que se encuentra directamente relacionado con lo enunciable y lo no enunciable. Para poder repensar lo visible y lo invisible; lo enunciable y lo no enunciable es necesario revisar la espacialización y la verbalización:

Será menester poner en duda la distribución originaria de lo visible y de lo invisible, en la medida en que ésta está ligada a la división de lo que se enuncia y de lo que se calla (...) Es menester colocarse y, de una vez por todas, mantenerse en el nivel de la espacialización y de la verbalización fundamentales de lo patológico, allá donde surge la mirada locuaz que el médico posa sobre el corazón venenoso de las cosas (...) De hecho, este supuesto empirismo no descansa en un nuevo descubrimiento de los valores absolutos de lo visible, ni en el abandono resuelto de los sistemas y de sus quimeras, sino en una reorganización de este espacio manifiesto y secreto que se abrió cuando una mirada milenaria se detuvo en el sufrimiento de los hombres” (ibidem)

Foucault, al igual que la tradición de pensamiento occidental, presenta la relación dicotómica o contradictoria que Parménides presentó como ser y no ser, pero a diferencia de aquella, la relación del binomio, tal como la piensa Foucault, no es estática, sino que

depende del orden de lo discursivo. Esto significa que existe una concepción de lo real, de la verdad y también del sujeto construyéndose mutuamente. Asimismo, la cuestión de los discursivo/no discursivo no solo se circunscribe al lenguaje (palabra), sino que, en las objetivaciones, también entra el plano de lo discursivo en tanto expresiones de experiencias (vivencias). Las que a veces no pueden enunciarse a través de la palabra, en general, ni de la palabra en su uso argumentativo, en particular. Desde esta última perspectiva queda incluía la filosofía y demás campos del conocimiento.

La relación entre palabra y cosa es una cuestión que a fines del siglo XIX Nietzsche lo plantea y que retoma Foucault (entre otros) ¿las palabras muestran realmente lo que las cosas son? ¿las palabras son meras apariencias? ¿las palabras muestran lo real o construyen lo real? ¿qué relación existe entre palabra y cosa? ¿las palabras muestran un solo modo posible de organizar lo real? ¿lo real existe de una sola forma posible o es factible otra organización? La insuficiencia del lenguaje para capturar la totalidad de lo real se evidencia en cuentos borgeanos, ya que allí se muestra la imposibilidad de que las palabras muestren la multiplicidad de lo real. Toda descripción/concepción de lo real necesariamente es sesgada (en términos de Foucault ningún discurso es neutro). *En El idioma analítico de John Wilkins* se afirma que

no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. Foucault toma de Borges la idea que el lenguaje no designa a la realidad.

En términos de Romero Muñoz (2018):

Ambos autores aceptan la arbitrariedad con la cual está constituido el lenguaje. Esto implica el carácter contingente del mismo, tanto en el espacio como en el tiempo. Es decir, queda descartada la intención de un lenguaje lógico-universal de las cosas, y claramente se dibuja una distancia radical de la filosofía analítica. (p. 150)

En cada uno de los cuentos que se leyeron de Borges encontramos vectores que se constituyen en cimientos para la filosofía de Foucault: el tiempo (múltiple, multiforme, inabarcable) vinculado al espacio. Pero el sentido del *espacio* borgeano no tiene que ver con un espacio limitado, sino es una espacialidad expansiva, por ello no es posible encasillarlo en una definición, pues abarca desde el ámbito en el cual el tiempo desarrolla las existencias humanas, a la existencia humana misma, tal como ya explicamos más arriba. De este modo el tiempo excede ampliamente a una medición cronológica, e incluso a una sensación íntima y subjetiva del sucederse de los acontecimientos. El tiempo pensado cronológicamente remite a la matematización del mismo, el cual es medible en porciones divisibles y lineales, las que son

completamente insuficientes para comprender la temporalidad como experiencia humana.

Algo similar sucede con el espacio, ya que hay una separación/negación del espacio limitado y como entidad externa e inmodificable fuera del sujeto. Así, se produce una fusión o síntesis entre espacio y tiempo, es decir, se presentan como una unidad discursiva, cuya separación en el marco de los cuentos de Borges es más bien analítica. En este punto las palabras que describen las situaciones se curvan de lo conceptual *representativo* de cosas al límite mismo de su significación. Por ello se dificultan las identificaciones conceptuales, espaciales y temporales tal como estamos acostumbrados a concebirlas. La identidad se rompe y con ella desaparece la causalidad, el orden y la verdad como expresión de objetividad y de este modo nos permite re pensar un nuevo ordenamiento tanto de las palabras como de las cosas, del ordenamiento espacial y temporal. Por esta complejidad para describir e incluso pensar el espacio y tiempo borgeano, es que la palabra es deficiente y pobre. Estas consideraciones sobre los cuentos, también se pueden aplicar como características a la noción de heterotopía, ya que, tal como indicamos, se refiere a la heterogeneidad del espacio. Como consecuencia, si es posible pensar en un espacio heterogéneo, entonces se puede cuestionar la jerarquización organizada del mismo. Por otro lado, este razonamiento no solo es aplicable a nuestra noción de espacio físico,

sino también a la noción de espacio virtual. Nos encontramos en una espacie de vacío, signado por redes de relaciones atemporales que no designan lugares ni es importante localizarnos como individuos.

Cabe mencionar la lectura que realiza Cristina Bulacio (2016) respecto de los vectores constitutivos de la obra de Borges, que se encuentran entrelazadas con la posibilidad misma del pensamiento filosófico de Foucault. Para ella, por debajo opera la noción de experiencia por sobre la finitud y los límites de la existencia humana. Tal experiencia se objetiva en la lengua y la escritura. Por ello, los límites del lenguaje son también los límites de la existencia misma y los límites del conocimiento (p.8). La visión de Bulacio nos abre un abanico de posibilidades, ya que este anudamiento con la noción de experiencia, nos ubica en la misma posibilidad de realizar una reflexión filosófica, dado que existe la posibilidad de pensar a la filosofía desde la noción de experiencia.

El lenguaje y los límites del lenguaje, desde la concepción foucaultiana son también los límites de la existencia misma y los límites del conocimiento. "Lugar donde se funden la filosofía y la literatura" (Ibidem). Según esta autora se produce un desdibujamiento de los límites entre realidad y ficción, filosofía y literatura y por ello Borges realiza reflexiones filosóficas desde la ficción. (p.140)

Consideraciones finales

Desde el punto de vista de la metodología en el campo de la Filosofía y de las Ciencias sociales en general, está claro que la misma obra de Foucault propone una innovación metodológica, como un modo de hacer filosofía fuera de las metodologías dialécticas, fenomenológicas y/o analíticas puras.

Foucault, toma a la filosofía de Nietzsche, que ya había abordado una crítica a la modernidad en general, y en particular a la construcción del sujeto moderno que pasaba por el buen uso de la razón (en palabras de Descartes) y por la construcción del conocimiento, también edificado solo de forma racional antropomórfica (en palabras del mismo Nietzsche). De aquí es que el filósofo recurre al “arte, la pintura y la literatura, en lugar de utilizar las teorías científicas o filosóficas” (Romero Muñoz, p.148). De este modo, el uso explícito de la literatura como clave para la reflexión filosófica abre la puerta a la innovación en la utilización de diversas expresiones culturales a modo de *textos fuente*. Asimismo, emerge la obra de arte como expresión de diversas experiencias sociales que también amplían los márgenes desde donde repensarnos o reconstruir nuestro pasado,

Por otro lado, queda claramente expresado el nudo lingüístico de todo lo que concebimos como real. En este sentido, Romero Muñoz (2018) afirma que Foucault encuentra en *El idioma analítico de John Wilkins* la cuestión de

la relación entre lenguaje y realidad. Así para este autor la poética borgeana se comprendió como un dispositivo desestabilizador de los paradigmas de la cultura occidental. “Podríamos afirmar que Foucault utiliza la obra borgeana como una manera de incidir críticamente en una de las tesis más importantes para la cultura occidental moderna: el papel del sujeto frente al lenguaje.” (p.149)

También es importante destacar el cuestionamiento a la visión que se impuso desde Parménides a esta parte, en relación a la concepción binaria fijada desde siempre y para siempre, de todo lo pensable, existente y por lo tanto enunciable. Tal cuestionamiento, abre posibilidades desde hace algún tiempo; por un lado, repensar en el campo de las ciencias sociales y humanas la misma noción de sujeto que estaba encorsetada en solo dos posibilidades y que concebía al sujeto determinado previamente y no como una construcción histórica, inmerso en las mismas construcciones discursivas. La noción de sociedad ahora pensada desde diversos modos posibles de edificación, no solo ejerce una nueva perspectiva respecto a la misma sociedad, sino también al momento de pensar en otras sociedades distintas a las nuestras. Por otro lado, repensar la cuestión de la relación de lo uno y lo otro, como un binomio fijo, desde donde emerge lo verdadero y lo falso (plano lógico) y lo bueno y lo malo (plano ético).

Tales binomios que fueron constructores de occidente como sus piedras fundacionales, quedan en juego, ya que desde la perspectiva de nuestro filósofo los binomios son epocales, es decir históricos. Pero no la Historia con mayúscula, universal que evoluciona de menor determinación a mayor determinación racional; se trata de la multiplicidad de posibles historias que no implican evolución.

Referencias

- Beuchot, M. (1999). *Heurística y hermenéutica*. Universidad Autónoma de México.
- Beuchot, M. (2013). Compendio de la hermenéutica analógica. En: Coca, J.R (comp.) *Impacto de la Hermenéutica Analógica en las Ciencias Humanas y Sociales*. Hergué
- Beuchot, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica. En: *Diánoia*, 60(74), 127-145
- Borges, J. L. (2001). *Antología personal*. Editorial Sol.
- Borges, J. L. "El idioma analítico de John Wilkins". Recuperado de <http://aracnologia.magn.gov.ar/st/biblio/Borges%201952%20El%20idioma%20analitico%20de%20John%20Wilkins.pdf>. Fecha: 7/08/18.
- Borges, J. L. (2013). *Ficciones*. Debolsillo.
- Bulacio, C. (2016). *Jorge Luis Borges: entre el tiempo y la eternidad*. EDUNT.
- Deleuze, G; Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Díaz, E. (2014). *La Filosofía de Michel Foucault*. Biblos.
- Fortanet Fernandez, J. (2015). *Foucault: no hay más verdad que la que establece el poder*. RBA
- Foucault, M. 1996. *El orden del discurso*. La piqueta.
- Foucault, M. 2002. *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. 2008a. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humana*. Siglo XXI.
- Foucault, M. 2008b. *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI.
- Foucault, M. 2009. *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: FCE.
- Frex Aguirre, H. El espacio bibliotecario del saber. De Foucault a Borges. En *Asthesis* n° 59 Santiago jul. 2016. <http://dx.doi.org/> Versión On-line ISSN0718-7181. Fecha captura: 30/03/2020.
- García Alonso, M. Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. En: *Cuicuclo* vol 21n° 61 México sep./dic. 2014
- Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. En: <https://www.lacavernadeplaton.com/articulo/sbis/verdadymentira.pdf>. Fecha captura: 30/03/2019
- Romero Muñoz, Francisco. De Borges a Foucault: la literatura en la crítica a la filosofía del sujeto. *Les Ateliers du SAL* 12 (2018) : 145-156.
- María Cecilia Acosta es Lic. en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina (UNCu), y Dra. en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina (UNC). Se desempeña en la Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina (UNLaR).
- Correo electrónico: mcaunlar@gmail.com

María Cecilia Acosta es Lic. en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina); Dra. en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como docente investigadora en la Universidad Nacional de La Rioja

Correo electrónico: mcaunlar@gmail.com/
mcacosta@unlar.edu.ar

Daniel Horacio Fermani González es Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo. Dramaturgo; escritor y director de teatro. Fundador de la compañía de Teatro Los Toritos

Correo electrónico:
danielfermanigonzaalez@gmail.com

Susana del Carmen Rizzo es Lic. en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Rioja. Actualmente se desempeña como docente investigadora en la misma Universidad.

Correo electrónico: rizzo.carmen@gmail.com

Rolando Javier Wilson Rivero es Lic. en Comunicación Social otorgado por la Universidad Nacional de La Rioja. Actualmente se desempeña como docente investigador en la misma Universidad.

Correo electrónico: jawilson40@gmail.com /
rwilson@unlar.edu.ar